

Oscuridad

¿Qué es la oscuridad? ¿Una ilusión humana? ¿Un error? ¿una forma diferente de ver las cosas? ¿Un reto? No lo sé. En el mundo hay cientos de personas que temen a la oscuridad; en cambio, yo tengo que vivir en ella. No conozco las hojas de los árboles, no sé cómo son los cabellos...porque, ¿cómo le describes a un ciego los colores? ¿Cómo le explicas la forma de las nubes? Cada persona conoce el mundo de una manera distinta, y no todos tienen la misma sensación cuando el viento golpea su rostro o cuando respiran el dulce aroma de las flores. Los demás gozan de los atardeceres y de los bellos paisajes, sin embargo yo ni siquiera los puedo imaginar. Vivo con los ojos cerrados.

A diario caminaba por las calles. Sabía el camino de memoria: a ochenta y siete pasos de mi casa estaba una cafetería; el murmullo de las personas conversando, el discreto tintineo de las tazas siendo colocadas en los platos de cerámica y ese exquisito aroma inundando mis pulmones, corriendo por el viento, llamando a los invidentes. Girando a la izquierda, doscientos cincuenta y tres pasos más allá, está un parque en donde se escuchaban las risas de los niños jugando, el revoloteo de las aves en la copa de los árboles, el resoplido del viento entre las hojas y el jadeo de los perros corriendo.

Todos los días me sentaba en una banca de madera, a las orillas del parque. Casi siempre, un hombre, que por su voz sonaba ser joven, se sentaba a mi lado. Su compañía era agradable y compartía conmigo su perspectiva sobre la vida y sus pensamientos. Abría un mundo de sabiduría frente a mis ojos cerrados.

—Por cierto, me llamo Ben. —Me dijo un día.

—Soy Lucas.

Ben se volvió mi mejor amigo, el único, a decir verdad, Él me entendía la perfección y si no lo hacía al menos así lo sentía yo. Jamás se burló de mí, ni siquiera mencionaba mi discapacidad. Creo que incluso olvidaba mi ceguera. Él se esforzaba. El detalle más precioso para mí fue que incluso aprendió braille para compartir más de su vida conmigo. Un día Ben me dijo:

—Me tengo que ir.

—Te vas temprano. —Le respondí.

—Voy a ver a una amiga, ¿quieres venir? —Aunque mi ánimo no era el mejor, acepte su invitación.

GANADOR – CATEGORÍA CUENTO

Autor: Monika Hasabneya Reséndis Galiuzzi

Caminamos unos cincuenta y dos pasos adentrándonos en el parque.

—Hola, Ben. —Dijo una voz femenina, dulce, sensual y cálida.

— ¡Viniste a recogerme! ¡Qué linda! —ella solo se rio tímidamente.

Sara, ese era su nombre, se presentó conmigo y después nos llevó a su galería que estaba como a tres cuadas. Ahí dentro se respiraba limpieza y frescura, se escuchaba a Mozart en las esquinas del lugar, las pisadas ligeras de los visitantes y los casi imperceptibles susurros de los llamados susurrantes.

Sara me enseñó un mundo diferente al que conocía: como yo no podía ver sus pinturas, tomaba mi mano con delicadeza y hacía que mis dedos recorrieran cada borde, cada relieve y cada fina pincelada. Cuando ella iba a mi casa tomaba sus pinceles y dibujaba sobre mi piel; la forma en que deslizaba el pincel era excitante, con fina delicadeza impregnaba en mi piel las mas exquisitas figuras... mi piel se volvió mis ojos.

Un día, después de que Sara pintara mi cuerpo, me llevó a la bañera y talló mi piel con sensual suavidad por lo que caí profundamente dormido. Cuando desperté respire ese desquiciante y horroroso aroma a látex que esta siempre en los hospitales, se oían sollozos a distancia y el rodar de las camillas de un lado para otro.

Cuando toqué mi rostro, me di cuenta de que tenía una venda en los ojos. Los doctores no me decían nada, no contestaban mis preguntas, solo entraban y salían en silencio. Pasaron algunos días hasta que una de las enfermeras empezó a retirar la venda de mis ojos.

—Abra los ojos—dijo amablemente.

—Sabía que abiertos o cerrados, solo vería oscuridad... y a la sazón conocí la luz. ¡Podía ver! Mi corazón se aceleró descontroladamente, no podía hablar de la emoción y en ese momento unas finas lágrimas de alegría recorrieron mi rostro. A lado de mi cama había una flor y una nota en braille que decía:

Lucas, me entregué a ti con mi posesión más valiosa. Goce de ella durante veinte años, vi más de lo que otros han podido y gracias a ella... te conocí. Gracias, por enseñarme a ver con los ojos cerrados y por qué me has dado más de lo que tienes, déjame darte lo que te falta. Sera un honor que cuando me mires, lo hagas con mis ojos, ahora seré parte de ti y así nunca podrás olvidarme.

Te amo, Sara.

GANADOR – CATEGORÍA CUENTO

Autor: Monika Hasabneya Reséndis Galiazzí

Se me partió el corazón en mil pedazos. Mi amada se había lanzado a una vida con dificultades, solo por mí. Y yo no podía remediarlo.

Menos aún por que Sara se marchó sin decir más.

Tiempo después fui al parque donde conocí a Ben. Esperaba verlo sentado en la misma banca de siempre. ¡Literalmente quería verlo! Cuando llegué, encontré a un hombre de lentes oscuros, más o menos de mi edad y con un bastón en la mano. Era un hombre ciego.

Caminé con normalidad, curiosamente y este pareció reconocer mis pasos.

—Llegas tarde, Lucas—dijo sin cambiar de posición.

Era Ben. Un golpe en el pecho me dejó sin aliento, sin palabras; las lágrimas recorrieron mi rostro una vez más...En ese instante aprendí que la amistad es lo mejor que puede pasarnos en la vida, que el amor verdadero es capaz de la más estúpida locura y lo más importante: hay dolorosos secretos que sin saberlo... nos mantienen unidos.